CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

CONDEDUQUE

ARTES ESCÉNICAS

ÇA MARCHE «LOS FIGURANTES»

6 DE MAYO – CICLO CANELA FINA

ARTES ESCÉNICAS

ÇA MARCHE «LOS FIGURANTES»

6 DE MAYO — CICLO CANELA FINA

FICHA ARTÍSTICA

CICLO
Canela fina

PAÍS
España

DURACIÓN
60 minutos

EDAD RECOMENDADA
A partir de 16 años

ESPACIO
Teatro

EQUIPO ARTÍSTICO

DIRECCIÓN Y AUTORÍA
Nico Jongen

INTÉRPRETES
Chloé Marciel Divay, Jack Bosco Douglas Romero
y Paloma Pérez Taboada acompañados por Mariona Signes

ESPACIO E ILUMINACIÓN
Marc Salicrú

SONIDO
Aurora Bauzà

DISEÑO Y CONFECCIÓN DE VESTUARIO
Mariona Signes

DRAMATURGIA
Roberto Fratini

ACOMPAÑAMIENTO DE MOVIMIENTO
Joaquín Collado

PRODUCCIÓN
Laura Viñals

FOTOGRAFÍA
Sílvia Poch & Jordi Soler

COLABORAN
Festival TNT, Teatre Lliure,
Beca Despertalab '21

En los últimos tiempos hemos visto en la escena una presencia mayor de niños y niñas. También un mayor interés por la infancia como tema en la dramaturgia, y también como público potencial desde compañías que no siempre trabajan para el sector infantil. Este *giro pedagógico* (que ya se dio en artes visuales hace unos años) creo que ha llegado a las artes escénicas dentro de esa reflexión por ampliar los códigos y los puntos de vista. ¿A quién se dirige el hecho escénico? Y, sobre todo: ¿desde qué lugar de enunciación? En una construcción del mundo que corresponde al mundo adulto (masculinizado, blanco y racional) las posibilidades de contrarréplica son tan amplias como distintas subjetividades hay. Por suerte, la permeabilidad del arte amplía todas esas narrativas y ofrece un espacio de libertad para pensar todas estas cuestiones.

En esta línea de investigación se sitúa el trabajo de la compañía Ça Marche (hoy formado por Nico Jongen y Laura Viñals), que empieza su actividad en 2015, cuando Jongen y Oriol López crean una trilogía destinada a un público adulto: *La trilogía del hijo (Volúmenes 1, 2 y 3)*: *Ça va*, *Ta gueule* y *Silence*. Los temas sobre los que gira este corpus son el paso de la infancia a la edad adulta, la infantilización del mundo y el potencial político subversivo que le es propio al niño.

Buscando nuevos formatos, en 2017 la compañía diseña *Godmar*, un site-specific con Joaquín Collado, colaborador cercano. En 2018 también co-crean *La cueva duerme (Con esa roca encima)*, estrenada y co-producida por Espai Rambleta y Espacio Inestable de Valencia.

Su última creación, que hoy se estrena en Madrid, *Los Figurantes,* ha sido coproducida por Teatre Lliure, Centro de Cultura Contemporánea Condeduque, Festival TNT y Beca Despertalab '21. Ha contado con el apoyo de OSIC, Festival Escena Poblenou, Graner Centro de Creación y Artes Vivas, Centro Cívico Barceloneta y Estruch Fábrica de Creación y Artes en Vivo. En Conde Duque se inscribe dentro del ciclo *Canela Fina*, dedicado a proyectos de compañías emergentes o de artistas en su primera etapa de consolidación.

Aquí la compañía continúa esa exploración de nuevos dispositivos teatrales que desarrollaron desde sus inicios. Vemos a un grupo de niños de cuatro y cinco años jugar ininterrumpidamente, sin ser conscientes de que están siendo observados. Aparece así una narrativa escénica silenciosa e inesperada. Las preguntas que surgen en el espectador son muchas: ¿nos identificamos o nos distanciamos? ¿Somos parte de lo que estamos viendo, o meros voyeurs? ¿En qué tiempo y en qué espacio discurre la infancia? Precisamente es en esa edad, los cuatro y cinco años, cuando todavía no está muy definido un "afuera" y todo discurre en un mismo plano. Se produce así un marco de reflexión muy interesante para pensar la cuestión de la escena como un interior y un exterior. Somos nosotros como público quienes estamos construyendo la obra, y no es una forma de hablar. Literalmente, *Los figurantes* toma forma cuando el público mira. En ese sentido, otro de los ejes programáticos de la compañía Ça Marche es trabajar con la comunidad y con lo cotidiano como materiales creativos. Desde la ya mencionada *Trilogía del hijo*, se han propuesto un tipo de composición que nunca sea cerrada. Por eso han trabajado en ocasiones previas con *performers* no profesionales o en este caso con niños: porque el cuerpo no profesionalizado apela a cuestiones que tienen que ver con lo social y lo cultural que es colectivo, compartido.

Esta metodología conlleva necesariamente un despliegue de actividades de mediación que van en paralelo al proceso. Los tres niños que hoy están en escena han sido parte de un taller previo, donde han participado de distintas dinámicas y juegos, con la idea de experimentación, no de ensayo. Así, han ido explorando cuáles son los juegos que más les interesan; sus recuerdos de cuentos - tanto textuales como de oralidad transmitida -, los gestos y movimientos más comunes inscritos a sus cuerpos en relación con la narración, mediante ejercicios orales, improvisaciones y dinámicas de movimiento (en grupo, pareja o individuales). Paralelamente, se les ha ido proponiendo las herramientas y pautas que el aparato escénico emplea.

Hay en *Los figurantes* un conflicto evidente entre lo que vemos y nuestra propia subjetividad. Estamos muy lejos de lo que sucede en escena. De hecho, el propio título apunta a esa condición de "extras" que encarnan los niños en este dispositivo. Los protagonistas somos nosotros, dentro de la condición misteriosa de ser adultos, llena de paradojas y dudas. Suena el lied de Schubert, *Der Erlkönig*, basado en el poema homónimo de Goethe. En él, un padre intenta proteger en vano a su hijo de la llamada mortal de «El rey de los alisos», que llama al niño desde la penumbra del bosque para que acuda a su encuentro. En ese espacio de incertidumbre que supone crecer, nos preguntamos, ¿proteger algo demasiado conlleva no permitir que viva finalmente?

Ana Folguera